

## Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD DEL ZULIA  
MARACAIBO-VENEZUELA  
mcampostorres@gmail.com

### RESUMEN

Las ausencias de Mariano Picón Salas del país resultan una migración forzada, cuando sale para Chile, veinteañero, huyendo de la ruina familiar y del gomecismo; cuando escapa de la inestabilidad política y la ingratitud de los cuarenta. Pero cuando regresa está dispuesto a construir, a ejecutar proyectos concebidos en la lejanía y tras su formación, insistirá hasta el final, modelador y prospectista, pero las instituciones y los estilos de la democracia no parecen estar a la altura de su devoción. Aquí damos una mirada a esos momentos de gestión y remodelación, en medio de la evolución de una vida civil venezolana todavía tocada por los personalismos y el equívoco debate de la justicia social.

**Palabras clave:** Picón Salas, Revolución, Regreso de tres mundos, institucionalización.

### Farewells and returns of Mariano Picón Salas

### ABSTRACT

Being away from his country was, in the case of Mariano Picón Salas, a forced process of migration, that lead him to Chile. He was still in his twenties and was escaping from the family's economic ruin and the Gómez dictatorship. Late on, was also forced to leave in the context of the political instability and ingratitude of the 1940s. But when he returns, he is ready to develop, to execute projects conceived in the distance and after his academic formation. He insisted until the end of his life, with his modeling and prospective vision, but the institutions and styles of democracy did not correspond to his aspirations. This article refers to those moments of restoration, in the middle of the evolution of a Venezuelan civil life still touched by personalities' worship and an uncertain debate of social justice.

**Keywords:** Picón Salas, Revolution, Return of Three Worlds, institutionalization.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## I. INTRODUCCIÓN

La diáspora intelectual del gomecismo tiene en Mariano Picón Salas un representante conspicuo, de esa distancia necesaria para salvarse de la barbarie, pero también de generar la posibilidad de juicio y comprensión de unas fuerzas confiscadoras y también modeladoras del país. Chile y su escenario civil, el país de más larga tradición legalista del continente, sus instituciones concebidas al amparo de la paz venida de la tolerancia de sus grupos dominantes y la organización considerada un compromiso más allá de la pura retención del poder, y que tiene en el venezolano Andrés Bello la figura estelar. De allí regresa en 1936, en tres años logra coordinar la actividad y el desiderátum que produce la creación de instituciones claves del arraigo del tejido social: medios de difusión e instituciones educativas y académicas (Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, Instituto Pedagógico Nacional, *Revista Nacional de Cultura*). Pronto debe abandonar el país, ahora en una misión diplomática que garantiza en diez meses información y relaciones con los países de Europa que son importantes en la economía, es Ministro plenipotenciario asentado en Checoslovaquia. Intrigas parroquiales revocan aquella misión, pero ha dejado un programa de entendimiento e intercambio con aquellos países.

Tras el golpe de Estado que depona a Gallegos debe abandonar la embajada en Colombia, y es admirable la corrección y pulcritud con que entrega sus cuentas. Un destino de exilio mexicano y norteamericano le permite una intensa actividad creadora, escritura y análisis del país y el continente, su estadía en Columbia nos da un libro como *De la Conquista a la Independencia*. Tras el fin del perezjimenismo regresa a Caracas y se ocupa de asesorar las políticas culturales y participa de tareas diplomáticas en Brasil y la UNESCO. Cuando publica su libro memorial *Regreso de tres mundos* debe enfrentar las pretensiones de una nueva generación que le exige compromiso en términos de exaltación de las masas y sus demandas. A la democracia parlamentaria y su concepto liberal del compromiso, los otros oponen la entrega a una religión igualitarista de fondo populista que tiene en las guerrillas castristas su expresión en el continente. En eso lo encuentra la muerte, cuando ha dado punto final al diseño de un organismo de extensión cultural y tareas intelectuales destinadas a democratizar el arte e incorporar a los sectores escolares a demandas distintas a la sola alfabetización.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 2. LA REVOLUCIÓN Y LA BIOGRAFÍA

El dibujo que hace Picón Salas para *Marianik* (1945), el libro de Pedro Berroeta, y quien ha solicitado a once escritores que ilustren cada uno de los cuentos, es como el boceto de un ensayo de *Regreso de tres mundos* (1959), su autobiografía de trece años después. Se trata de una figura en primer plano con una multitud a su alrededor, en la cintura tiene escrito “revolución” y arriba hay una flecha indicando el lugar donde estaría la cabeza y dice justamente: “no tiene cabeza.” La fecha del dibujo libera a Picón Salas por lo menos del cargo de oportunista en la polémica que a raíz de la aparición de *Regreso de tres mundos* alienta Carlos Díaz Sosa en una nota del diario *El Nacional*.<sup>2</sup> La imagen es así un adelanto del capítulo VIII del libro, el cual se titula previsiblemente “La palabra revolución.”

El desacuerdo de ese primer comentario puede explicarse así: el libro está demasiado bien escrito y no tiene ningún mensaje para “la gente joven, de mentalidad revolucionaria de Venezuela,”<sup>3</sup> que son quienes deben juzgarlo, y no los contemporáneos de Picón Salas, dice. En el segundo texto, más extenso y en el cual precisa lo que quiere ser un ajuste de cuentas: “Picón Salas se torna pesimista en *Regreso de tres mundos*,”<sup>4</sup> Díaz Sosa amplía las responsabilidades y hace del pueblo el agraviado interlocutor. De acuerdo a sus exigencias el escritor debe tener una “preocupación social,” y nunca sentarse “a escribir para darse al mito, a la creación de la belleza como única posibilidad de la inteligencia.”<sup>5</sup> Pesimismo sería así gusto por el análisis de la cultura, ilustración y necesidad de interrogar una herencia, un poco cuanto destaca en el libro. Los cargos se van modificando y lo que empezó por un tímido reclamo se convierte en una acusación de traición: del continente dolido, de las masas irredentas: “La lucha de América es vencer o morir, y por esa circunstancia no podemos estar tan preocupados por la sintaxis,”<sup>6</sup> es claro que en este punto ya la civilización misma es objeto de recriminación, ella encubre a los indiferentes y distrae en la lucha por la justicia.

Juventud y pueblo son el Santo Grial de quien pretende imponer al pensamiento unas tareas de último minuto, pero donde pensar es solo apologizar un espectáculo. Es la Venezuela que se dispone a ordenar su proyecto tras el personalismo perezjimenista y la confiscación de la ciudadanía; y nuevamente aparecen los clamores que ponen en primer término la índole adánica y el eterno recommienzo: “Venezuela no concluye con los negadores de su juventud, Venezuela apenas comienza a nacer, estamos saboreando la libertad, la República comienza a ordenar los ideales de Bolívar.”<sup>7</sup> El libro



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de Picón Salas es confrontado ya fuera de sus límites, y se convierte al autor en un reo, de alguna manera se arremete contra él desde el atractivo de su prestigio y en el afán de ligarlo a los factores de poder del orden social.

La banalidad de la requisitoria de Díaz Sosa cesa cuando se piensa que a la vuelta de la esquina estaba la expresión violenta de sus argumentos, la irrupción armada de una guerrilla convencida de sus razones y derecho a destruir el recién logrado acuerdo de libertad y constitucionalidad. El reclamo tiene un tercer momento: “El escritor y la revolución,”<sup>8</sup> en un trabajo donde el autor, junto a la necesidad de “barrer con el predominio de las clases,” desapueba la abstracción porque el artista no “puede desperdiciarse en vaguedades metafísicas, en una sistemática práctica del inconsciente.”<sup>9</sup> Desecha toda tarea de mediación intelectual y antepone a la visión construida el escenario pragmático de la realidad puramente visual, las masas y sus tensiones en una dinámica obtusa: “Tal vez, cuando hayamos construido a Venezuela, entonces se podrá pensar en abstracto.”<sup>10</sup> La abstracción, pues, quedaba lejos y quizás de su parte no fuera tanto un rechazo como una imposibilidad; parece reprobador el estatuto de escritor y su conclusión, la escritura. Pero quien se reconoce dispuesto a condenar las ideas, que en el otro son obra escrita y concluida, tiene sus resabios. En la réplica a la única comunicación de Picón Salas,<sup>11</sup> antepone su condición de escritor y parece ir más allá cuando habla del “resguardo de mi pretendido nombre como escritor,” aludiendo a que pudiera haber cometido una injusticia, escribir es para él una tarea forense. Luego insiste, en su tuteo del director que desaparece pronto, en el conocimiento que seguramente tendrá el público de su trabajo de escritor, “personas de criterio que desde algún tiempo me conocen y saben de éste, mi oficio de escritor...”. La pequeña vanidad no sabe aún discernir sus objetos, pero el hombre se vanagloria de su elección de escritor que aún no ha publicado su primer libro.

Estamos ante un abierto desprecio de la inteligencia y una valoración demagógica del sensible conflicto de la justicia y su correlato el bienestar, lo que no era un raptó desconocido de nuestra vida pública y no lo sería en el futuro, como podemos comprobarlo a lo largo del modelaje que el chavismo hizo de la sociedad venezolana. Ya en esta fase de la arremetida, Picón Salas tal vez se sienta más fastidiado que agraviado y decide contestar, lo hace mediante una carta dirigida a Juan Liscano, director del suplemento literario.<sup>12</sup> No intenta refutar el catálogo de reclamos, y en cambio se ocupa de mostrar la limitada formación del polemista en materia de historia de las ideas. Hay un cuarto texto, respuesta a la carta de Picón Salas, ya Liscano no la publica y esto origina un arrebató contra el propio Liscano. Otro texto



N° 50

aparece en el diario *La Esfera*,<sup>13</sup> y si desde hace rato la recensión de un libro ha dado paso al examen del país y sus culpas, estas se hacen representar en personalidades y la vindicta deriva hacia la desacreditación personal: de la única respuesta del aludido, Díaz Sosa dice haber “sido escrita bajos los efectos de un histerismo senil.”<sup>14</sup>

### 3. RAZONES Y SINRAZONES

El largo trabajo, publicado por Díaz Sosa en *Tabla Redonda*,<sup>15</sup> contiene abiertos insultos y se vuelve al libro, objeto inicial de la requisitoria, se quiere mostrar la evidencia y ésta no podía ser más franca: un ensayo de memorias. Se dirá que es “un libro convencional, insincero, instrumento para justificar una extemporánea justificación de su deshonesto y cobarde comportamiento.”<sup>16</sup> Finalmente, todos los documentos, incluyendo la escueta carta de Picón Salas, fueron recogidos en el ya citado libro de Carlos Díaz Sosa, *Tranvía de hormigas*. El aparte interno del “dossier” es signado en una sección titulada “El expediente negro de Mariano Picón Salas.” Pero Díaz Sosa se metía con un polemista ducho, que ya había ridiculizado a Edmundo O’Gorman, quien lo acusaba de haberle robado la palabra “extrañeza” (“No sabía yo que el señor O’Gorman había registrado derecho de propiedad intelectual sobre un sustantivo tan común, tan al alcance de todo el mundo, como el modesto y familiar vocablo.”<sup>17</sup>) En esta oportunidad, y como el reclamante cita a Neruda y a Zea de primera mano (“Neruda me dijo en París...”) Picón Salas comenta que los lectores tal vez dirán “no tiene talento, pero no carece de útiles amistades, o húyele antes de que te cite.”<sup>18</sup>

Pero el fondo del desacuerdo no deja de ser emocionante, pues se trata de una acusación que pone en el tapete el socorrido problema del compromiso, y en este caso se trata de un señalado de “evasor” en momentos de redefiniciones y nacimiento de democracias y reclamos populares. El ensayo en cuestión, “La palabra revolución,” de *Regreso de tres mundos*,<sup>19</sup> se convierte en el asunto de la amarga discordia, pues en él algunos ven no sólo la evasión sino un juicio despectivo respecto al compromiso. Es, sin embargo, la expresión de un desolado. Con su característico recelo de las masas, su autor se muestra muy alejado de cualquier actitud docente; sociólogo pesimista no habla para la juventud, y eso no se le perdona pues le exigen emparejar con las causas populares y predicar la redención de un pueblo inconstante, veleidoso por muchas razones, aunque esto solo sea visto como flaquezas del expoliado. Picón Salas tensa en ese ensayo un balance de



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

la ontología de la revolución y al exponerla desde su biografía nos muestra la circunstancia de su demagogia, ella es un cobijo y vacío a la vez, que se nutre no tanto de doctrinas como de contingencias. Y tiene a mano unos objetos para demostrar y contrastar: las sociedades postcoloniales del continente, su búsqueda mesiánica de la felicidad. “Cada dictador quería cumplir en sí el primer capítulo del Génesis y anunciaba el advenimiento profético de su propio milenio.”<sup>20</sup> Pero el apartado parece haber sido leído al margen, como líneas señaladas para hacer cargos, y era una manera de desentenderse del resto del libro, donde quedaba explicada una travesía, el proceso personal del autor como observador del ciclo de su país, su formación a lo largo del fracaso de lo público y el alejamiento del drama, para evitar sucumbir a la violencia, pero también eso le permitió tomar distancia a la hora de juzgar y buscar explicaciones mentales. “Me hacía, acaso peligrosamente, vigilante contra la fealdad y el desorden desmalazado,”<sup>21</sup> ese “peligrosamente” es la concesión a la urgencia de cuanto debe ser redimido en la potencia pragmática de la autoridad y el gobierno, la militancia exigida por quienes ignoran cómo aquel hombre ha regresado desde la dura nostalgia, pero intacto para las justas tareas de redención. Antes se ha espantado con los muertos-vivos de la militancia desprevénida, convertidos en seres anulados por el deterioro psíquico y el miedo —lo espantaban aquellos que “volvían de las mazmorras dictatoriales con la voluntad, los huesos o las hormonas deshechas, y ambulaban como fantasmas por las calles, como evadiéndose aún de los invisibles esbirros.”<sup>22</sup> Es la deuda que intentan cobrarle los que se quedaron, ahora se creen en una posición moral superior, pero el poco o mucho sufrimiento no los ha santificado y ninguna catarsis ha obrado en ellos, muchos sí aprendieron de sus esbirros si no las técnicas de tortura el impasible resentimiento. “Era, acaso, preciso huir como quien abandona una tierra invadida por ratas pestíferas,”<sup>23</sup> la frase dura debía decirse, para adjetivar lo degradado, lo abismal, pero también para advertir de cuánto era preciso hacer para expulsar lo infecto. *Regreso de tres mundos* es la escritura más sensible de Picón Salas, íntima no tanto por lo confesional como por la voluntad de hacer balance, afirmando sus gustos e ideas ya desde la certidumbre de una vida ejecutada con unas herramientas elegidas y no en circunstancias impuestas. “Soy escritor y no hombre práctico,”<sup>24</sup> dirá en la necesidad de validar ya no unos resultados sino una voluntad. Sin embargo, desde ese principismo nos ha dejado una drástica revisión de la venezolanidad, ese ajuste al margen de lo pintoresco tan necesario a los pueblos para evitar la comicidad y aun lo canallesco. Parece todo un catálogo, el tono es enumerativo, y acaso porque uno se queda sin aliento: “Gritan sin necesi-

dad; maltratan los animales, adulteran la función natural de los objetos. Su vacía ansia de pompa rompe todo ritmo, claridad y sencillez, pasan por la vida, a veces ahítos de prosperidad y riqueza, pero sin afinar sus sentidos, sin aprender a oír, a palpar.”<sup>25</sup>

Era sin duda, conocer a retazos el pensamiento del ensayista. Prosa y sintaxis son entonces el blanco de la requisitoria, casi se le enrostra como pecado escribir bien —“no podemos perdonar una sintaxis perfecta pero carente de valor social,”<sup>26</sup> se llega a decir en un clímax de desprecio por el rigor de la expresión. Venezuela era entonces el escueto realismo de los postergados y su emergencia en un escenario que revelaría su tenebrosa demagogia; metafísica y abstracción eran así consideradas como la elección de los traidores. El libro resultaba excesivamente literario para los gustos de quienes habían hecho del pueblo tosco y dolido el fin de todo programa mental. “Es pesimista en extremo, y nocivo para la juventud...,”<sup>27</sup> dice Díaz Sosa. Y esto parece una sentencia estalinista canónica, y lo era, sólo que se autorizaba desde el resplandor dolido de una justicia alimentada con la tabla rasa del último minuto.

De todos modos, tal vez lo que fastidiaba a Picón Salas era la insistencia en leerlo mal o con notoria falta de agudeza, pues cuando dice que el mayor mito de la historia es la Revolución, lo que está haciendo no es tanto un ejercicio ideológico como de estilo, la revolución es real pero su valoración es retórica. Su juicio sobre Zamora, por lo demás, terminaba de completar el cuadro del hombre receloso de toda acción colectiva donde las responsabilidades se diluyen en el anonimato de la impunidad: “(...) la ‘Guerra de la Federación,’ época sombría de donde procede el retroceso y estancamiento venezolano que aún gravita sobre nosotros.”<sup>28</sup> El rastro de este segundo exilio —anecdotario inmediato de este libro— es una frase en ocasión del golpe de estado que depone a Gallegos. “País de cuarteladas,” y es como volver a oír a Miranda (“Bochinche, bochinche”) ya en una era de acabada infamia. En ese interregno la revolución había adquirido su carta de ciudadanía y solo se podía ser de izquierda, ésta disponía de una genealogía internacional y hasta de una dimensión académica en ella se afiliaba a la sociedad del conocimiento. De alguna manera las universidades serán su casa de cristal, legitimación de su elaboración teórica y refugio tras el fracaso de la insurrección armada.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

#### 4. EL ACUSADO DE INDIFERENCIA

Pero quienes le reclaman a Picón Salas su pretendida indiferencia con las demandas sociales resultaban ser malos conocedores, ya no de la saga material del país sino de sus propias doctrinas. Si alguien hizo por la educación del pueblo y la elevación del grado cultural de las masas fue ese hombre que denostan los jóvenes de una Venezuela a la que quieren llevar a empujones magnificando una politización cuyos actores resultan presa de los demagogos. Han olvidado que una verdadera revolución ha ocurrido en apenas veinte años, y esta no ha salido precisamente de las repetidas asonadas, sino a pesar de ellas, y en ese énfasis civilista Picón Salas ha desempeñado rol central, el de quien a la experiencia junta el conocimiento de los procesos del continente. La creación del Instituto Pedagógico Nacional, la fundación de la *Revista Nacional de Cultura* y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, son determinaciones muy lejos de toda tecnocracia, son instituciones de ilustración y socialización de una comunidad urgida de hacerse de tradiciones políticas y educativas capaces de articularse como ductoras del desarrollo material.

Debe decirse cuanto de injusta requisitoria hay en la generación que en Venezuela emerge tras el fin del período de Pérez Jiménez, y contra los constructores que desde 1936 habían ejecutado un proyecto de refundación del país. Esa generación no dialoga con aquellos hombres útiles, sorteadores de los riesgos representados en la ausencia de referencias institucionales tras el fin del gomecismo. Se los ve como pensadores anacrónicos y funcionarios, y no eran ni lo uno ni lo otro, fueron, hoy puede verse con claridad ese horizonte, lo mejor de una herencia de ciudadanía obrando desde la educación como prédica y unidad de la sociedad. Si Picón Salas es el blanco visible de un desdén, lo era por su relevancia continental, pero aquella élite, en puridad lo eran, fue despreciada y hasta maltratada en una reacción cuyo único argumento parecía ser la vanidad de un estilo de pensamiento que monopolizaba justicia social y ciencia como exclusivos de su doctrina. Nombres como Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, Juan Liscano y el propio Rómulo Gallegos estuvieron muy distantes de la simpatía de una generación que motorizó la vida política en el llamado período de la democracia, ella, de alguna manera, elegirá ese nacer de nuevo, recomenzar desde la pureza de la nada y en la negación del camino andado.

Hasta su último momento Picón Salas insistió en la única manera de generar elementos para el intercambio capaz de fecundar la vida política:



N° 50

democracia y cultura. Su discurso de instalación del INCIBA queda concluido y bien entendido para los siguientes años, aun cuando no alcance a leerlo, pues muere el día anterior. En él está el prospecto de la gestión cultural que se adentrará en los ochenta, pero también la ascendencia de alguien que ha construido en un escenario mucho más estable que la demagogia de una justicia social predicada desde la sola retórica de la palabra revolución.

De 1955 es un texto suyo, publicado en Chile, a donde vuelve en la tentación del refugio, en él evoca sin amarguras, pero con disposición recordatoria las razones por las cuales se aleja de Venezuela en 1923. “Al suspender en 1923 mis aburridos estudios —para los que no tenía vocación— me fui a Chile por dos razones: el asco y la repulsa contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, que no cesaba de perseguir estudiantes; y segundo, la ruina económica de mi familia que me impulsaba a una nueva vida...”<sup>29</sup> Se va, pues, para no sucumbir a la barbarie. Al retorno, en una gestión intensa organiza, como ya se ha dicho, aquel conjunto de instituciones (1937-1942), pero pronto el ambiente provinciano de intrigas del naciente Estado, que deberá modernizarse desde la profesionalización, le resulta anodino. Así, toma distancia y acepta un destino diplomático: como representante de negocios plenipotenciario en Europa.

Este es un tiempo poco conocido y mal valorado del escritor doblado en funcionario, representante de negocios que debe ocuparse de tareas disímiles: promocionar el país de la inmigración, estudiar y defender los precios del café, dar el pulso del continente al comienzo de la guerra. Visita unas usinas metalúrgicas en la ciudad de Pilzen y estudia el sistema ferroviario checoslovaco, todo con miras a dotar al país del mejor prospecto para la tarea de infraestructura y puesta al día de las que está urgido. Desde su instalación como encargado de la legación plenipotenciaria para Checoslovaquia, Alemania y Polonia —allá lo sorprende la muerte de su entrañable Alberto Adriani—, en agosto de 1936, hasta su remoción abrupta en abril de 1937, despliega una actividad de análisis y diagnóstico susceptible de poner al país en el mejor conocimiento para sus políticas de inmigración y comercio con Europa. En escasos ocho meses de gestión crea un conjunto de estrategias que actualizan los vínculos del país, para ese entonces reducidos a la actividad de cónsules gratificados o exiliados en los años finales del gomecismo. Sin argumento ni razón es separado de la tarea a la que ha dedicado su mejor esfuerzo, un tiempo mental y de exigencia física nunca antes conocido, y debería incidir en acciones claves como la pronta inmigración de los siguientes años. Se adivina de lejos la política parroquial de compadres y validos, ya no herencia sino continuidad de las fidelidades



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de campamento, la repulsa del hijo pródigo, de los salvados atentos a las exigencias de la refundación. “A todos los que regresan”, dice, “se les cobra un obligado peazgo sentimental; es la desconfianza del sedentario contra el nómada.”<sup>30</sup> Es el “explicable temor” ante la novedad de los habituados al fatalismo de lo natural, quienes hicieron del “aguante” una virtud y ahora quieren cobrarla como una heroicidad. “Aun el compatriota que vuelve parece demasiado intruso.” “¡Qué enfermiza inquietud les aportaremos; y muchos legarán que están ya viejos y petrificados para cambiar de costumbres!”<sup>31</sup> Las costumbres quizás se reducían a la conciliación con lo arbitrario, aceptación de un orden en el cual la sociedad misma no había puesto sus mejores esfuerzos. Se trataba de subvertir el conformismo e introducir en el prospecto de bienestar elementos de largo alcance, distintos a los pequeños goces de la penuria, pues la esperanza era un conjunto de bienes ruinosos, parecía “inmodificable, hecha de sangre y necesidad; de hambre, fatiga y angustia; de supersticiones y consejas que se repiten ancestralmente.” Lo reemplaza Vicente Álamo Ibarra, un nombre conocido en los corrillos caraqueños, sin ningún otro mérito que sus relaciones palaciegas.

## 5. INTRIGAS PARROQUIALES Y UNA TAREA EJEMPLAR

La cancillería checa se muestra sorprendida por su remoción y le hace llegar una nota donde le expresan tanto agradecimiento como admiración por el entendimiento que ha ayudado a crear entre ambos países —“Aunque su permanencia en Checoslovaquia ha sido, sensiblemente, de corta duración, ella le ha permitido gracias a su interés inteligente y amistoso adquirir nociones justas sobre nuestro país (...).”<sup>32</sup> La nota la envía a la cancillería con unas líneas ajenas al reproche, pero señalando la descortesía y el estilo que recuerda tiempos de la administración pública ya enmendados (“Antes de dejar la ciudad de Praga y el cargo diplomático de que he sido separado sin que mediara ninguna explicación de causas y con procedimientos que recuerdan por su falta de forma a aquellos que prevalecieron en una época de la política venezolana que creíamos ya superada (...).”<sup>33</sup> No regresará al país y de allí va directamente a Chile.

Informes, minutas, observaciones de fondo, recomendaciones, estadísticas, prospecciones dan el tono de la eficiente gestión del mejor representante diplomático que haya tenido Venezuela en esos días. Escribe tres informes sobre la situación europea de preguerra, dirigidos al canciller Esteban Gil Borges, en ellos se revela como un observador dotado del conocimiento de los procesos del continente, percibe con agudeza la doble

diplomacia de Alemania y la condescendencia de Inglaterra y Francia, es un clima de tensión que los futuros aliados no quieren reconocer como antesala del estallido. Pronostica que los gobiernos de Alemania, Italia y Portugal reconocerán de inmediato a Franco como jefe de gobierno. Se detiene en largos párrafos en la valoración de la llamada “Pequeña entente,” un asunto que hasta hoy se sigue discutiendo. Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia eran el frente natural que podía contener el nazismo, pero el celo de Inglaterra, su ascendencia como potencia tutora iba a tener un peso mortal. Aquellos tres países representaban un modelo de desarrollo diferencial y su industria, incluyendo la bélica, era la más avanzada. Tras regresar de un desfile del ejército checo, Picón Salas se da cuenta que ha visto el ejército mejor organizado de Europa. “Corolario de esta declaración fue la gran revista militar realizada en honor del Rey (Carol de Rumania) el 28 del presente en Praga, a la que el suscrito tuvo el honor de asistir y en que mostraron algunos de los nuevos aparejos bélicos de Checoslovaquia y la compacta disciplina de su ejército.”<sup>34</sup>

Como se sabe, el acuerdo firmado por Chamberlain, y en representación de las otras naciones, cedió los sudetes checos en un acto de temerosa conciliación con Alemania, fue la anulación de la así llamada Pequeña entente, pero sobre todo la entrega de Checoslovaquia y Polonia. Da cuenta en un documento del 5 de febrero de 1937 de la profusa propaganda que la cancillería alemana mantiene sobre su constitución como frente único para defender a Europa del bolchevismo. Comenta declaraciones del ministro inglés Eden respecto a evitar la formación de dos bloques doctrinarios en el continente, estas, dice, “merecieron la objeción inmediata de Hitler y Goering, los jefes nazis que atribuyen a Alemania la misión de defender la civilización europea contra el peligro bolchevique.”<sup>35</sup>

El espíritu imperial de la Alemania nazi había logrado el consenso popular en torno a la necesidad de expansión y recursos territoriales y de materias primas. “Un asunto de difícil solución para Europa es la imperiosa demanda de colonias hecha por Alemania, señaladamente en el discurso de Hitler del 30 de enero y el ministro Goebbels en su discurso de Hamburgo pocos días después.”<sup>36</sup> Los recursos naturales que Alemania requiere no se encuentran en las posibles cesiones de África sino en la misma Europa, el comentario que remata esta indicación no podía ser más orientador. “Acaso con un poco de hábil hipocresía ciertos periódicos ingleses han escrito si no resulta inmoral conceder colonias o mandatos sobre otros pueblos, a un régimen que, como el alemán, se basa sobre la idea racista y el concepto de predominio sobre pueblos que son llamados *inferiores*.”<sup>37</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Pero durante estos meses de observación de un continente preparándose para la guerra como quien juega, Picón Salas cala hondo en la comprensión de las razones del cataclismo inminente: juzgará las pulsiones de una cultura, la europea, en sus razones más estables. Diez años después, en su libro *Europa-América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura*, volverá sobre aquella. El que ha sido funcionario renovador de las diligencias prácticas de nuestra diplomacia, observador profético llegado de un país oloroso a barbarie, no reivindica aquella pasantía y en ningún momento avala cuanto dice desde la autoridad de la pasada tarea burocrática, o lo hará de una manera casi impersonal —“(…) cuando cumpliendo una rutinaria tarea de escolar sudamericano escribí mi itinerario europeo y mi primer regocijo ante las viejas ciudades y las estatuas (...)”<sup>38</sup> Escribirá un ensayo —“Alegato de Europa”— de balance de la guerra y, en alarde de sociólogo que no se conforma con describir, buscará una explicación que le satisfaga, y más allá de unos detonantes puramente forenses indicará el desgaste y las elecciones de una civilización que ha entronizado el modelo economicista de su concepto de bienestar y ha ejecutado lo menos estable de la herencia del positivismo. En la inmediata postguerra buscará las razones de la destrucción fuera del ascenso del militarismo y el proyecto imperial, las encontrará en un mundo satisfecho, donde se han minimizado las tensiones creadoras y el sosiego no es fruto de las certidumbres sino de una forma de gula. Señala que con el ascenso del nazismo ocurrió una oleada de filisteísmo que relegó gustos y cultura clásica, se hizo fuerte en el estilo moral del puritanismo del “american way of life.”

La sensibilidad de occidente se oscureció en la apoteosis de la democratización del consumo y culto a la tecnología que traía solaz y optimismo, y esta fe prometeica se hizo programa en la creencia de que “profesores de Missouri o Texas irían a reeducar a los europeos.”<sup>39</sup> No entendían que su modelo de bienestar era el resultado de la ciencia producida en Europa, la ineficacia de la educación en una democracia populosa como la norteamericana la atribuye a las malas aplicaciones del Positivismo, esto lo ilustra con la respuesta de las tropas de ocupación cuando les preguntaban cuál era su lectura favorita, estos señalaban las tirillas de aventuras de Supermán.

Ese “débil liberalismo europeo”<sup>40</sup> que temeroso no detuvo a tiempo a Hitler, ahora exalta lo peor de un espíritu burgués incapaz de ir a buscar en sus grandes referencias los instrumentos para reorganizarse desde los condicionamientos intelectuales. En ese deslumbrante ensayo toca lo que llamaríamos el antiparricidio que autores como James y Eliot, herederos de la tradición europea, ejecutan al volver la mirada a unos símbolos purifica-

dores. Resitúa la ética protestante en su dimensión tosca y utilitaria, se han concentrado en la veneración de una prosperidad doméstica, dice, y así han hecho de la biblia y el sermón los métodos de contabilidad de los negocios.

Lo burdo se instalaba en una relación con la naturaleza donde toda contemplación había sido expulsada, dominaba la optimización del acopio y el culto del beneficio. “Para que no lo tentara el diablo, el puritano quería estar siempre ocupado, sus escrúpulos rechazaban hasta la comida finamente sazónada y la buena conversación.”<sup>41</sup> Negación de la tragedia en un impulso de banalización del drama humano, ella reaparece en sus grandes escritores como un recordatorio de los vacíos y “del miedo a una vida completa.”<sup>42</sup> La educación del “homo economicus” como proyecto relegaría todo lo no utilitario, la cultura de masas estaba presta para servir de simplificación de los grandes nudos espirituales, autorizando unos placeres desde lo que llama “una movilidad aturdida” o “plebeyización de las formas que lleva a los fabricantes de música mecánica a descoyuntar a Beethoven (...)”<sup>43</sup> —se refiere a las rockolas, o “sinfonolas,” como las llama.

El disidente de la estandarización es estigmatizado y declarado desadaptado, la felicidad se rige por un patrón y la voluntad pragmática disuelve la imaginación. Y aquí da Picón Salas con un motivo poco valorado de la predilección de los escritores latinoamericanos por las formas europeas. La democracia jacksoniana se le antoja escueta y sobre todo cargada de igualitarismo; pensamiento y gustos del continente exaltado desde sus dones irredentos, naturaleza y buen salvaje, buscará en los paradigmas de un ideal clásico los recursos intelectuales para interpretar su medio. “Era, paradójicamente, la última empresa faustiana y la primera gran empresa de regresión universal,”<sup>44</sup> para él esto significaba la entrega de una civilización a las potencias que hicieron posible la redención material, desde una faz parcial de la sociedad del conocimiento, pero a la vez sacrificó desdeñándolas las construcciones de una civilización: arte, pensamiento, refinación, es decir, sus maneras de identidad más altas.

Pero en el fondo de este espectáculo él observa no sólo la acción de unos saberes utilitarios enmarcando la seguridad del bienestar, y en un mundo donde todo puede ser previsto, atribuye esta euforia a una doctrina, la entronización roussoniana del pensamiento primitivo y su denuncia de los exotismos del orden artificial del gusto y el arte. Receloso de los entusiasmos por lo primario, Picón Salas pondrá en el banquillo la idealización del hombre arcádico. Ve su exaltación en un tiempo de maquinización y eso lo hace dudar, no de la máquina sino de quienes pretenden contrastarla desde la demagogia. Y sin embargo lo prometeico filisteo no es un mundo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

idílico, se ha perdido la cortesía y las maneras, pero no se ha ganado en beatitud ni belleza —“se retornaba a una feroz prehistoria moral, anterior a todo acuerdo o contrato.”<sup>45</sup> Aquí coincide con Ramón Campos, el impugnador de la ilustración española de las ideas de Rousseau. Su tesis de que el hombre es malo por naturaleza y la sociedad lo depura en una acción de reconocimiento de la diversidad y lo alterno, debía serle casi simpática a Picón Salas. De estos días es su idea de los “malos salvajes,” que dará título a uno de sus últimos libros.

## 6. DESENCANTO Y LA TENTACIÓN DE CHILE



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Tras el desencanto, Picón Salas considerará la invitación del Rector de la Universidad de Chile. Antes dirige una carta pública al presidente López Contreras, en ella cabe todo el inventario de flaquezas de la novedad política de ese tiempo de renovación, pero también señala miserias e ingratitudes enquistadas en la cruzada, el aluvión de envidias contra quienes, como él, podían mostrar los mejores recursos en medio del país desolado y errando entre premuras de los filisteos.

El presidente ignora sus consideraciones, más que eso: la alerta destinada a hacer luz sobre la herencia gamonal de los grupos validos de vínculos ajenos a las necesidades de los intereses públicos. Tal vez desde ese momento, y hasta hoy, en Venezuela la política de partidos nació impregnada de deudas personales y resentimiento. Aquella carta es su descripción cabal. Pero habrá entonces una simetría con el incidente de veinte años después. Sus detractores no tendrán talento, pero sí ascendencia en la nación parroquial que presume, los cargos que le hacen pueden ser risibles pero ruidosos: simpatías comunistas. Las ideas de progreso fundadas en desarrollo material y apertura de las masas podían verse como una manera de radicalismo, y si podía resultar poco creíble para los avisados, siempre podía ser una excusa para que el presidente de la transición de compadres y curas ejecutara peticiones. En su carta, Picón Salas no alega en ningún momento por su gestión, ésta permanece de fondo, como la razón del que se puede dar el lujo de argumentar desde la corrección y el éxito, pero también desde el juicio amplio del educador. “En vez de aprovechar esta fuerza se la empuja —por incompreensión— en el torrente revolucionario; se habla de Democracia, pero para algunas gentes petrificadas en su egoísmo, parece una espantosa calamidad que algunos elementos jóvenes de izquierda vayan al Congreso.”<sup>46</sup>

## 7. CONCLUSIONES

El liberal ilustrado defendía el ascenso de los jóvenes de izquierda, en 1937, en la necesidad de fecundar el intercambio ciudadano y la libertad en la fase de formación de las instituciones, en 1959, quizás los herederos oblicuos de aquellos jóvenes, le exigen ser un hombre de izquierda. A su “teoría del aguante,” desarrollada en escorzo años después, Picón Salas agregará aquí una teoría de los resignados. El mutismo del destinatario de la carta, el silencio de la generación emergente, el cuadro de inmovilidad en ausencia de estado de derecho funcional, lo lleva a convencerse del obstáculo que significa la pasividad y lo inercial en tiempos de definiciones. “Por estos resignados que no chistan, ni hablan ni protestan, estamos como estamos: en nuestro tremendo atraso...”<sup>47</sup> Pero el hombre que podía desencantarse de la vida pública, de su veleidoso trajín, también tenía otras razones para tomar distancia del país todavía aletargado y que tardaría en elaborar otras exigencias distintas a las del sanitarismo y la economía.<sup>48</sup>

En la correspondencia cruzada entre Picón Salas y Alfonso Reyes —compilada y documentada primorosamente por Gregory Zambrano— conseguimos una carta fechada el 16 de noviembre de 1941, en ella hay un juicio sobre la condición erosiva de la rutina del funcionario y él se asume como su representación, de la cual anhela escapar. “Para liberarme un poco del absorbente trabajo burocrático venezolano que por el momento me abruma y no quiero decir que me estupidiza, estoy a punto de aceptar una invitación que se me formula desde Estados Unidos para pasar seis meses allá en turismo universitario, hablando de letras latino-americanas.”<sup>49</sup> La estructura del Estado profesional, que apenas comenzaba a erigirse en aquellos años —y desmontada plenamente en estos días de 2020— era para él todavía un escenario de papeles, confusos trámites y recelos propios de la prosperidad entre los beduinos— en 1958, a Mario Briceño Iragorry, que ha entregado el prospecto de una universidad obrera, un ministro de la naciente democracia le ofrece, creyendo halagarlo, suponemos, la dirección de una agencia de publicidad.

En aquella consideración —todo un juicio que opone la frivolidad pública a la soledad— debía pesar no poco la experiencia del trato ministerial en los días de la Legación europea. Pero la carta ilumina de un plumazo el estado de la vida intelectual de Caracas, enfatiza su falta de ánimo para ocuparse de un ensayo sobre la obra de Reyes, también nos advierte del peso del entorno, ausencia de estímulo e intercambio: “En Caracas donde soy



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

sólo una especie de literato de domingo, así como hay pintores, pescadores y nadadores de días de fiesta, no he tenido tiempo ni placidez para ello.”<sup>50</sup>

## NOTAS

- 1 Sociólogo y Magister en Literatura venezolana. Profesor Titular jubilado por la Universidad del Zulia. Autor de una extensa obra ensayística cuya principal línea de investigación es la cultura venezolana, el petróleo y la reflexión sobre la construcción simbólica del país. Entre sus obras: *La imaginación atrofiada, Las novedades del petróleo, La ciudad velada, La fe de los traidores, e Incredulidad.*
- 2 Carlos Díaz Sosa: “Relato otoñal de quien fue a buscar el árbol de la vida” en: *El Nacional*, Caracas, 31 de julio de 1959, página de arte.
- 3 *Idem.*
- 4 Carlos Díaz Sosa: “Picón Salas se torna pesimista en *Regreso de tres mundos*” en: *Momento*, N°167 (Caracas, septiembre de 1959), pp. 82-83.
- 5 *Idem.*
- 6 *Idem.*
- 7 *Idem.*
- 8 Carlos Díaz Sosa: “El escritor y la revolución” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- 9 *Idem.*
- 10 *Idem.*
- 11 Carlos Díaz Sosa: “La respuesta que Juan Liscano no publicó (8 de febrero de 1960)” en: *Tranvía de hormigas*. Caracas, Editorial Arte, 1962, p. 113.
- 12 Carlos Díaz Sosa: “Carta a Juan Liscano” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.
- 13 Carlos Díaz Sosa: “Los espejismos enloquecedores del trópico maldito” en: *Tranvía de hormigas*, p. 121.
- 14 *Idem.*
- 15 Carlos Díaz Sosa: “Respuesta a una carta de Mariano Picón Salas” en: *Tranvía de hormigas*, p. 131.
- 16 *Idem.*
- 17 Mariano Picón Salas: “A Edmundo O’Gorman, albacea del padre José de Acosta” en: Gregory Zambrano (comp.), *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002, p. 129.
- 18 Mariano Picón Salas: “Carta a Juan Liscano” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.
- 19 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. pp. 98-110.
- 20 *Ibid.* p. 119.
- 21 *Ibid.* p. 140.



N° 50

- 22 *Ibid.* p. 65.
- 23 *Idem.*
- 24 *Ibid.* p. 140.
- 25 *Idem.*
- 26 Carlos Díaz Sosa: “El escritor y la revolución” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- 27 *Idem.*
- 28 Mariano Picón Salas: “Carta a Isaías Medina Angarita” en: Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, 2004, v. II, p. 54.
- 29 Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas: Prosas sin finalidad*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010, p. 347.
- 30 Mariano Picón Salas: *Regreso...*, p. 115.
- 31 *Idem.*
- 32 Delia Picón (comp.): *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*. 2 ed. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000, p. 113.
- 33 *Ibid.* p. 112.
- 34 *Ibid.* p. 98.
- 35 *Ibid.* p. 107.
- 36 *Idem.*
- 37 *Ibid.* p. 108.
- 38 Mariano Picón Salas: “Alegato de Europa” en: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1947, p. 11. Parte de este libro fue reproducido por la Biblioteca Ayacucho en su colección “La expresión americana” con el título de *Meditación de Europa* (2001), en el están incluidos, junto con “Alegato de Europa,” “Meditación francesa” “Meditación alemana” y “España desde lejos.”
- 39 *Ibid.* p. 12.
- 40 *Idem.*
- 41 *Ibid.* p. 14.
- 42 *Idem.*
- 43 *Ibid.* p. 15.
- 44 *Ibid.* p. 17.
- 45 *Idem.*
- 46 Mariano Picón Salas: “Carta a Eleazar López Contreras” en: Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos...* vol. I, pp. 334-335.
- 47 *Ibid.* p. 335.
- 48 Toda esa información del asesor, útil para orientar las grandes decisiones del país saliendo de su barbarie, encerrado en su atraso civil del siglo XX, está recogida y documentada en el libro, *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*, compilado por Delia Picón, prólogo de Simón Alberto Consalvi y presentación de E. Schacht Aristeguieta. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1987.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 49 Gregory Zambrano (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia, 1927-1959*. 2 ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007, pp. 71-72.
- 50 *Ibid.* p. 72.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Berroeta, Pedro: *Marianik*. Caracas, Suma, 1945.
- Díaz Sosa, Carlos: *Tranvía de hormigas*. Caracas, Editorial Arte, 1962.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*, prólogo de Simón Alberto Consalvi y presentación de E. Schacht Aristeguieta. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1987.
- \_\_\_\_\_: *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*. 2ª ed. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000.
- Picón de Morles, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, Prosas sin finalidad*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.
- \_\_\_\_\_ (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 2004.
- Picón Salas, Mariano: *Europa-América. Preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Cuadernos Americanos, 1947.
- \_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Zambrano, Gregory (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.
- \_\_\_\_\_ (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia, 1927-1959*. 2 ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007.

### HEMEROGRÁFICAS

#### PERIÓDICOS

- Díaz Sosa, Carlos: "El escritor y la revolución" en: *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- \_\_\_\_\_: "Relato otoñal de quien fue a buscar el árbol de la vida" en: *El Nacional*, Caracas, 31 de julio de 1959, página de arte.
- Picón Salas, Mariano: "Carta a Juan Liscano" en: *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.



Nº 50